

Valores y contravalores del periodismo: la imagen negativa de la profesión en diez películas americanas y su percepción por los medios de comunicación en Estados Unidos y en España

institucional.us.es/ambitos/

26/11/2015

Fernando Quirós Fernández

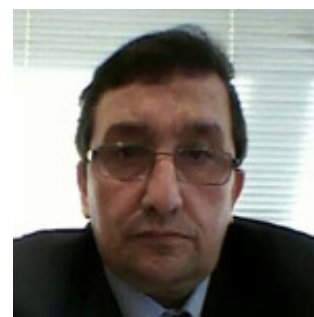
Universidad Complutense de Madrid

quiros@ucm.es

English Version: The pros and cons of Journalism: the profession's negative image in ten American films and it's perception by the media in the United States Spain

Resumen

El cine sobre periodistas y medios de comunicación es un filón muy rico de la cultura cinematográfica norteamericana que casi se ha convertido en un subgénero. Para la docencia en las titulaciones de Periodismo donde se introducen es una excelente herramienta con la que mostrar a los futuros periodistas las grandezas y la miseria de la profesión que han grano menudo. Este artículo es fruto de la investigación que sobre el tratamiento de la profesión periodística en el cine, ha llevado a cabo el Observatorio de medios de comunicación de la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección del autor. Analiza una selección de películas norteamericanas significativas, estrenadas entre 1937 y 1988, en las que el periodista y el medio aparecen retratados como villanos y no como unos héroes sociales. Se ocupa después del tratamiento que la prensa les dio en la última década del siglo XX y de cómo el periodista villano existe en la actualidad.



Palabras clave

Cine, periodismo, prensa, medios de comunicación, valores éticos.

Abstract

The movies about journalists and media is a very rich mother lode of American film culture it has almost become a subgenus. For the teaching in the various degrees of Journalism is an excellent tool with which to show to future journalists the greatness and the misery of the profession they have chosen. This article is the result of the research on the treatment of the journalistic profession in the film, he has carried out the Observatory of means of communication from the Universidad Complutense de Madrid, under the direction of the author. Analyzes a selection of significant American films, which were released between 1937 and 1988 in which the journalist and the media portrayed as villains appear and not as some social heroes. After dealing with the treatment that the press gave them in the last decade of the twentieth century and how the journalist villain exists today.

Keywords

Cinema, journalism, journalist, massmedia, ethical values.

POLÍTICA, DEMOCRACIA Y PERIODISMO

Thomas Jefferson tuvo a lo largo de su vida dos percepciones completamente opuestas sobre los periódicos y los periodistas. El redactor de la Declaración de Independencia, el *padre fundador* afirmó: "prefiero periódicos sin gobierno a gobierno sin periódicos". Sin embargo, el tercer presidente de los Estados Unidos de América, escribía a John Norwell, en 1807, a dos años del fin su mandato:

ÁMBITOS

2015

nº 30

“A su requerimiento de mi opinión sobre la manera de dirigir un periódico para que rinda los mejores frutos yo contestaría que limitando su misión a difundir los hechos verídicos y los sanos principios. Pero temo que un periódico así encontraría pocos suscriptores. Es una triste verdad que si se suprimieran los periódicos, la nación no sufriría mayor pérdida que los beneficios que éstos proporcionan al prostituirse y caer en la falsedad y en la mentira” (Jefferson, T.1965)

Algunos años más tarde de la furibunda campaña de prensa en contra de Jefferson (la causa de su desencuentro final con los periódicos se debió a las críticas de la prensa por haber hecho aprobar leyes que le favorecían personalmente), Alexis de Tocqueville escribía *La democracia en América* en la que dedicaba un capítulo entero a la prensa en la naciente democracia que le merecía esta opinión: “La prensa es esa potencia extraordinaria, tan extrañamente compuesta de bienes y males que sin ella la libertad no podría vivir, y con ella apenas puede mantenerse el orden”. (Tocqueville, 1957; Muñoz Alonso, 2014)

En Europa tenemos también dos ejemplos de talla. Edmund Burke definió a la prensa como el “cuarto poder”, pero no precisamente como un poder que se suma a los tres clásicos de la democracia, sino como algo nocivo. Burke estaba pensando en la Francia revolucionaria, de la que abominaba:

“Con treinta cabeceras sólo en París, los periódicos forman parte de lo que todos leen y son lo único que leen la inmensa mayoría. Poca importancia podría tener la obscuridad y lo indigno de los redactores, su efecto era como el las baterías artilleras cuya eficacia no la da el efecto de cada proyectil, sino la acumulación reiterada de ellos” (Burke, 2003: 234).

Y en otro lugar:

Burke matizaba que el propósito de los autores no parece tanto la difusión de ideas, la presentación de argumentos y razones dirigidos a un público ilustrado, como la agitación, el conmovier suscitando pasiones contrarias a los representantes de los intereses económicos sustentadores del viejo orden, especialmente en los más bajos estratos sociales, de cuyas pretensiones y quejas se erigen en portavoces. (Castro, 2006: 86)

En 1840 Balzac se despachaba a gusto en la *Revue Parisienne*:

“La Prensa es, en Francia, un cuarto poder dentro del Estado; ataca a todos y nadie la ataca. Critica sin razón ni certeza. Pretende que los políticos y hombres de letras le pertenezcan y no quiere que exista reciprocidad; estos hombres deben ser sagrados para ella. ¡Hacen y dicen disparates tremendos! Es hora de discutir a estos hombres desconocidos y mediocres que ocupan un lugar importante en su época y que movilizan una Prensa equiparable en producción a la edición de libros”. (...) Si la Prensa no existiera, no habría, absolutamente, que inventarla”. (Daniel, 1987)

Dos siglos después, la percepción que los ciudadanos que se han dotado de democracias parlamentarias, tienen de periodistas y de medios de comunicación se sitúa entre los mismos polos, casi sin zonas grises entre el blanco y el negro en que la pintaron los autores que acabamos de citar. Los profesionales son percibidos como héroes y los medios para los que trabajan como piedras angulares de la democracia (cada vez menos) y como villanos que trabajan para empresas dedicadas a la manipulación y al engaño o la obtención de réditos económicos a cualquier precio (cada vez más). En el caso de España, dice la Asociación de la Prensa de Madrid, en la presentación de su informe anual sobre la profesión:

“El Informe de este año se complementa con otra encuesta encargada por la APM al conjunto de la población española para conocer su opinión de los periodistas y su papel en la sociedad. A este respecto, la nota, en una escala de 1 a 10, es de un 5,3 en 2014, frente al 5,2 de 2013. Los motivos de esa escasa confianza deben buscarse en los intereses políticos de los periodistas y de los medios, en la falta de independencia de ambos y en los intereses económicos de las empresas de medios”.

Pero, lo más curioso es que ambas percepciones también han sido generadas desde los medios y las asociaciones profesionales. Cuando los medios y los periodistas se miran a sí mismos encuentran rápidamente el arsenal de los autoelogios y reaccionan corporativamente ante cualquier cosa que perciban como una crítica a su labor. Generan una visión ideal del periodismo, del periodista y de la empresa mediática. Pero, al mismo

tiempo las presiones mercantiles, los intereses espurios de los propietarios y la costumbre de algunos periodistas de convertirse en guerreros a sueldo de su empresa, por encima de cualquier otra consideración les hacen ser una fuente inagotable de insultos, descalificaciones y ataques, a cada cual más rastrero, sobre los medios y los profesionales de la competencia. (Picos, 2002). El mundo académico muestra la misma división. Citando ahora solo bibliografía española reciente, encontraremos azucaradas visiones que ensalzan al periodista “héroe” (Bezúnartea, 2007; Mera, 2008) y críticas muy acidas al periodista “villano” (Picos, 2002; Ortega y Humanes, 2000; Ortega, 2006).

EL CINE Y PERIODISMO

El cine estadounidense se ha ocupado en numerosas ocasiones de los medios y de las manipulaciones de todo tipo de sus propietarios. Así, durante la primera mitad de siglo XX fueron estrenadas películas de cine político, en la línea de las preocupaciones de Jefferson y Tocqueville, de Burke y Balzac. La más conocida y la más analizada es *Ciudadano Kane* (1941), verdadera radiografía, no sólo del magnate William Randolph Hearst, sino de toda una época. Kane escribe y publica un manifiesto que hubiera suscrito el primer Jefferson y lo pisotea actuando de la forma de la que hubiera abominado el segundo: “I will provide the people of this city with a daily paper that will tell all the news honestly. I will also provide them a fighting and tireless champions of the rights of citizens and human beings”. De la misma forma, la pérdida de la América de pequeñas comunidades rurales, ideales para Tocqueville, se ve reflejada en *Caballero sin espada* (1939), de Frank Capra. Luego vendría la preocupación por el ascenso de los totalitarismos y el uso por los poderosos de los medios con *Juan Nadie* (1941), nuevamente de Capra y con *El Político* (1949) de Robert Rossen. También ha dado cuenta el cine de la penetración de las corporaciones en los medios y de la pérdida del rigor y la calidad a manos del exceso de comercialismo, con cintas como *Buenas noches y buena suerte*, *Network* o *El Dilema*. (Quirós, 2014b). Sin embargo, este aspecto es cuantitativamente el menos rico en producciones cinematográficas. Ciertamente cuando se habla de “cine y periodismo” se suele asociar más a la profesión periodística que a las empresas de medios de comunicación. Esto es así hasta el punto de que tradicionalmente se ha venido hablando de cine de periodistas éticos y heroicos y cine de malos periodistas o de periodistas villanos. Basándose en hechos reales Hollywood nos ha mostrado la ética insobornable de Edward Murrow (*Buenas noches y buena suerte*) y la de Lowell Bergman (*El Dilema*) la dimisión de Nixon por la denuncia valiente de Woodward y Bernstein (*Todos los hombres del presidente*). Y recurriendo a la ficción nos ha contado la historia de un director de periódico, Ed Hutcherson (*El cuarto poder*) que tras poner en marcha la rotativa de su periódico, espeta al capo mafioso que ha pretendido silenciar al *Day*: “es la libertad de prensa y nada puedes contra ella”. Estos y otros son periodistas que basan su trabajo en los valores éticos contenidos en los códigos deontológicos de casi todo el mundo. Nos hemos ocupado de este tipo de cine y de su visión del periodismo en un trabajo anterior (Quirós, 2014a). Ahora nos proponemos analizar el cine que nos muestra al periodista pícaro, villano y amoral que realiza su actividad desde los contravalores de esos mismos códigos.

DIEZ PELÍCULAS SOBRE EL MAL PERIODISMO EN LA ESTELA DE UNA OBRA TEATRAL

El día 14 de agosto de 1928 se estrenó la obra teatral de Ben Hetch y Charles Mac Arthur, *The Front Page*, con la que se iniciaba la presentación del lado más pícaro de la profesión periodística bajándola del pedestal; mostrando descarnadamente que los periodistas tienen también vicios y debilidades propios como el resto de los seres humanos e inyectando un profundo escepticismo sobre el futuro de la profesión. La técnica que se utiliza bien podría pasar por la definición valleinclanesca de lo que es un esperpento: deformación deliberada de la realidad, recargando los rasgos grotescos. Sometiendo a una elaboración muy personal el lenguaje coloquial y desgarrado (DRAE).

La visión humorística del “periodista villano” saltó al cine en 1931, año en que se estrena la primera adaptación de esta obra al cine, *Un gran reportaje*. Luego Hetch escribió el guión de *La Reina de Nueva York*. Y después vendrían otras tres adaptaciones de la obra teatral al cine, la primera de las cuales es *Luna Nueva*, estrenada en 1940. Y, en 1948, apareció el cine en el que determinados columnistas ejercen su labor en beneficio propio,

sin ningún tipo de escrúpulos con el estreno de *El Manantial* (1948), y sigue con *Eva al desnudo* (1950) y *Chantaje en Broadway* (1951). Finalmente, el reportero sin escrúpulos, pero ahora sin comicidad alguna, llegó a la pantalla con *Historias del hampa en 1950*. En total hemos seleccionado diez películas cuyos datos básicos mostramos en la Cuadro número 1:

Cuadro nº 1				
DATOS BÁSICOS DE LAS PELÍCULAS SELECCIONADAS				
Fuente: Filmaffinity				
TÍTULO ORIGINAL	TÍTULO EN ESPAÑOL	AÑO	DIRECTOR	GUIÓN
<i>Nothing Sacred</i>	<i>La Reina de Nueva York</i>	(1937)	William Wellman	Ben Hecht
<i>His Girl Friday</i>	<i>(Luna Nueva)</i>	(1940)	Howard Hawks	Charles Lederer
<i>The Fountainhead</i>	<i>(El Manantial)</i>	(1948)	King Vidor	Ayn Rand
<i>All about Eve</i>	<i>(Eva al desnudo)</i>	(1950)	J.L. Mankiewicz	J.L. Mankiewicz
<i>The underworld Story</i>	<i>(Historia del hampa)</i>	(1950)	Ciryl Endfield	H.Blankfort
<i>Ace in the Hole</i>	<i>(El Gran Carnaval)</i>	(1951)	Billy Wilder	Billy Wilder
<i>Sweet Smell of Sucess</i>	<i>(Chantaje en Broadway)</i>	(1951)	A. Mackendrick	Clifford Odets y Ernest Lehman
<i>The Front Page</i>	<i>(Primera Plana)</i>	(1974)	Billy Wilder	Billy Wilder e I.A.L. Diamond
<i>Broadcast news</i>	<i>(Al filo de la noticia)</i>	(1987)	J.L. Brooks	J.L. L.Brooks
<i>Switching Chanell</i>	<i>(Interferencias)</i>	(1988)	Ted Kotcheff	Ted Kotcheff

LOS ARGUMENTOS

1) *La Reina de Nueva York* (1937).

El mejor redactor de un diario sensacionalista es degradado: un error al verificar una información lo hunde en un cubículo donde habrá de dedicarse a la redacción de obituarios. Wallace Cook (Fredric March), el degradado, decide renunciar, pero su contrato ata su futuro profesional a su inclemente director. Gracias a su olfato convence a este director para sacar partido a una historia “que puede partir los corazones”: pide trabajar en una noticia sensacionalista que habla sobre una joven provinciana contaminada por emisiones radiactivas (“envenenada por radium”). Ella es Hazel Flagg (Carole Lombard). Le quedan seis semanas de vida. El *Star* se hace con la exclusiva. Pero la chica conoce el diagnóstico definitivo: está completamente sana. Lo guarda en secreto para romper con su vida vulgar y llegar a convertirse, gracias a la interesada campaña sensacionalista del periódico, en La Reina de Nueva York.

2) *Luna Nueva* (1940).

Hildy Johnson es, en la versión original, un reportero que, harto de la profesión, decide comenzar una nueva vida. Para ello busca un trabajo de publicitario y fija la fecha de su boda. Su director, **Walter Burns**, intenta evitar la marcha de su periodista estrella porque no es el momento más oportuno para una deserción: un reo de muerte se fuga y Burns le exige a Hildy una última y sensacional primera plana. La perspectiva de una buena historia al toparse Hildy con el fugado evita su renuncia. En esta segunda versión de Primera Plana, dirigida por Howard Hawks, Hildy Johnson se transforma en una mujer (Rosalind Russell) y Walter Burns (Cary Grant) es su ex marido. El diario en el que trabajan es el *Morning Post*. Aunque la comedia se basa en la exageración no hay

que olvidar que esquematiza los rasgos reales para hacerlos comprensibles con unos pocos trazos.

3) **El Manantial (1948).**

El protagonista, Howard Roark (Gary Cooper) un arquitecto, es un personaje de vanguardia. Tal y como Vidor lo presenta es la encarnación de un héroe clásico cuyo enemigo es la mediocridad general y su prueba es vivir por delante de ella y sufrir la incompreensión de los mediocres. La mediocridad está representada por un periódico y por uno de sus columnistas, **Ellsworth M. Toohey**, quien afirma: “no debemos aspirar a ninguna virtud que no podamos compartir”. El periódico es *The Banner*, un diario popular, especialista en todo tipo de campañas sensacionales. Su editor, **Gayl Wynand**, es el lado oscuro del arquitecto, pero ambos forman parte de una misma unidad.

4) **“Eva al desnudo” (1950).**

Ane Baxter representa a una ambiciosa y poco escrupulosa actriz principiante que no duda en acogerse a la protección de una primera figura de Broadway para luego desplazarla y ocupar su lugar. El crítico teatral más temido, interpretado por George Sanders, aprovecha el arribismo de la novel y la información que tiene sobre ella para seducirla y le ofrece el apoyo de su columna de prensa. **Adison de Witt** maneja datos sobre el pasado de ella que no publicará porque la discreción le permitirá manejarla a su antojo.

5) **Historia del hampa (1950).**

Una información publicada provoca el asesinato de un gángster, testigo en un proceso contra el crimen organizado, y heridas al fiscal del caso. El periodista, **Mike Reese**, que firma la información es despedido por el mismo director que había autorizado la publicación de la noticia. Este reportero se marcha de la ciudad y llega a un pequeño pueblo donde se asocia con una joven que intenta sacar adelante el periódico que fundó su padre. Ella mantiene la misma ética insobornable del fundador del diario. El periodista recién llegado, en cambio, aporta al negocio el dinero que cobró del hampa por la información que publicó y que facilitó el atentado contra el testigo del fiscal. Buscando el éxito que lo devuelva a la prensa nacional y deseando la venganza por su despido, el periodista no tiene inconveniente en urdir una campaña utilizando a una joven negra injustamente acusada de asesinato. Con ello consigue alterar el orden de la pequeña ciudad provinciana y atrae la ira de un editor nacional, encubridor de su hijo, verdadero homicida. Este editor no duda en utilizar los medios que domina para encubrir a uno y hundir al otro.

6) **El Gran Carnaval (1951).**

Es la historia de otro periodista despedido, **Charles Tatum**, que busca la gloria. Vagando en busca de una oportunidad de fama y revancha encuentra un filón: un explorador enterrado en una cueva en la que hay un cementerio indio. Después de imaginar titulares y párrafos sensacionalistas descubre que puede hacerse con el control de las informaciones y por eso prolonga el rescate hasta el punto de provocar la muerte del accidentado.

7) **Chantaje en Broadway (1951).**

El poderoso **J.J. Hunsecker** intenta hundir al joven músico del que se ha enamorado su hermana. Hunsecker es un ser que desprecia al resto de los mortales, con una excepción: su joven hermana, a la que quiere sólo para sí. Por ello recurre a los servicios de un agente de prensa, **Sidney Falco**, ambicioso y ruin. Durísima crítica a los todopoderosos críticos de Broadway, capaces de hundir o encumbrar a un artista, una obra o una vida entera.

8) **Primera Plana (1974).**

Con el mismo argumento que *Luz de Luna*, se basa directamente en la obra original. Billy Wilder respeta los sexos originales de los protagonistas: Walter Matthau interpreta a **Walter Burns** y Jack Lemmon a **Hildy Johnson**, director y redactor del Chicago Examiner.

9) **Al filo de la noticia (1987)**

Una realizadora comparte su trabajo y su ética profesional con un reportero en una emisora local de una cadena de televisión nacional. Hasta allí llega un relamido e hipócrita comentarista, **Tom Grunick**, quien gracias a su sentido de las relaciones públicas y a su físico consigue ascender. Apenas sabe algo sobre lo que está pasando en el mundo, pero tiene excelentes conocimientos sobre cómo vender el producto. De ese modo llega a ser el presentador de moda. Consigue, además, salir muy bien parado de un reajuste laboral en la cadena que obliga a despedir a buena parte del personal.

10) Interferencias (1988)

La cuarta versión del guión original presenta un cambio espectacular que muestra la sana longevidad de la obra: **Hildy** y **Walter** llegan a la televisión. Y no a una televisión cualquiera: a la cadena SNN (es decir, la CNN). Los dos periodistas trabajan ahora en la búsqueda de noticias que puedan servir para alimentar durante veinticuatro horas el espectáculo informativo de su empresa. Es lo que pide el propietario de la cadena.

LOS CONTRAVALORES ÉTICOS DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA

Los periodistas estudiados en un trabajo anterior (Quirós 2014a) en películas como: *El cuarto poder*, *Todo los hombres del Presidente*; *Network*, *un mundo implacable*; *Murrow*; *Detrás de la noticia*; *El dilema*; *El precio de la verdad*; *Buenas noches y buena suerte* y *El desafío Frost contra Nixon*, realizan un trabajo periodístico digno de todo elogio que se basa en los siguientes valores:

- + Verdad, objetividad, exactitud
- + Servicio al bien común
- + Integridad, independencia, respeto a la intimidad de todos
- + Libertad de información como derecho y deber
- + Defensa de la dignidad profesional mediante los actos propios
- + Solidaridad profesional
- + Responsabilidad social
- + Guardar el secreto profesional
- + No calumnia ni difama
- + No plagiar
- + Valerse de medios justos, honestos
- + No dejarse influir por la publicidad ni por el poder político
- + Nada de sensacionalismo.

Es decir: un tipo de prensa (y de medios) y de periodistas de los que son preferibles antes que cualquier tipo de Gobierno, atendiendo a la boutade del Jefferson *padre fundador*. Por oposición, el cine en que los periodistas son villanos nos muestra un personaje que:

- + Miente, es subjetivo e inexacto en sus informaciones.
- + No sirve al bien común o sirve a intereses ajenos al bien común.
- + Corrupto: dependiente y sumiso; venal; se guía por intereses personales; es chantajista.

- + Hace un uso espurio de la libertad de información. No respeta la libertad de los demás.
- + No defiende la dignidad profesional, personal e intelectual, haciendo que sus actos no sean coherentes con sus principios.
- + Es insolidario, no fomenta el espíritu de cuerpo y es desleal con sus compañeros.
- + No es responsable socialmente; incita a la violencia y no sirve a la justicia social, a los derechos humanos y a la paz. No manifiesta respeto por las instituciones sociales.
- + El secreto profesional es un derecho y un deber, pero se viola en las luchas empresariales
- + Calumnia, acusa o difama.
- + Practica el plagio.
- + Utiliza cualquier medio para obtener noticias, fotografías y documentos.
- + Es venal, se somete a intereses extraprofesionales y compatibiliza el periodismo con cargos que alteran sus principios deontológicos.
- + Practica el sensacionalismo y utiliza la pornografía como reclamo de audiencia.

Del visionado de las películas, la lectura de los guiones y la consulta de la literatura disponible deducimos lo siguiente:

- 1) En un lugar destacado aparece la corrupción, que se manifiesta de distintas formas: venderse al poder, chantajear, mentir y no tener dignidad profesional.
- 2) La mentira merece un tratamiento separado, por cuanto su opuesta es la principal virtud que debe tener un periodista: decir la verdad. Se presenta de diversas formas: la manipulación, las verdades a medias y las verdades interesadas.
- 3) La insolidaridad, la deslealtad y la ausencia de espíritu de cuerpo, son otro tema recurrente en la muestra elegida.
- 4) El sensacionalismo es otro de los grandes temas recurrentes.

Y al aplicarlo a cada cinta obtenemos la Cuadro número 2:

Cuadro nº 2 CONTRAVALORES ETICOS EN LAS PELICULAS ESCOGIDAS Elaboración propia	
Deslealtad/Insolidaridad	<i>Primera Plana</i>
	<i>Interferencias</i>
	<i>El Gran Carnaval</i>
	<i>Al filo de la noticia</i>
Falta de dignidad profesional y personal	<i>Luna Nueva</i>
	<i>Primera Plana</i>

	<i>Interferencias</i>
Corrupción	<i>Interferencias</i>
	<i>La Reina de Nueva York</i>
	<i>Chantaje en Broadway</i>
	<i>Historia del Hampa</i>
Chantaje	<i>Chantaje en Broadway</i>
	<i>Eva al desnudo</i>
Mentira/Manipulación/ Falta de rigor/Sensacionalismo	<i>Luna Nueva</i>
	<i>Primera Plana</i>
	<i>La Reina de Nueva York</i>
	<i>Al filo de la noticia</i>
	<i>El Manantial</i>

En todas estas películas encontramos como protagonista o personaje destacado, al periodista ruin, indigno, indecoroso (periodista villano) que se vende o se deja sobornar con dádivas (periodista venal); vacío espiritualmente (periodista vacuo) o que tiene grandes delirios de grandezas (periodista megalómano). Unas veces son personajes desvergonzados, pícaros capaces de todo por hacerse con una historia (si es en exclusiva mejor). Son personajes divertidos al que se le perdona todo, carcajada tras carcajada. Pero otras veces son reporteros y columnistas taimados y crueles que no tienen nada que mueva a risa.

Los personajes principales de estas películas tienen una o varias de las siguientes notas características:

- 1) El periodista olvida todo por una exclusiva
- 2) El director es un déspota miserable y despiadado.
- 3) El mejor redactor es el que más y mejor burla la ley.
- 4) Periodistas y delincuentes son dos caras de la misma moneda.
- 5) El periodista no duda en utilizar la desgracia ajena, incluso la juerte de otros, en beneficio propio.
- 6) Omnipotencia arbitraria de críticos y columnistas.
- 7) Periodista capaz de fingir una emoción para dar más fuerza a su historia.

Al buscar esta relación en cada una de la diez películas hemos obtenido el siguiente cuadro:

<p>Cuadro nº 3</p> <p>CLASIFICACION DE LAS PELICULAS ESCOGIDAS SEGÚN LA CARATERÍSITICA DOMINANTE</p> <p>Elaboración propia</p>
<p>PERIODISTA VILLANO</p>

Luna Nueva	Primera Plana	Interferencias	La Reina de Nueva York
El periodista olvida el amor por una exclusiva y su director es un déspota miserable y despiadado.			

El periodista olvida el amor por una exclusiva y su director es un déspota miserable y despiadado.

Los dos periodistas trabajan buscando febrilmente noticias que puedan alimentar durante 24 horas el espectáculo informativo de su empresa. Es lo que pide el dueño.

El mejor redactor es el que más y mejor burla la ley

PERIODISTA VENAL

(FAMA, DINERO, PODER, GLORIA)

Historias del Hampa

El Gran Carnaval

El periodista es tan condenable como el gánster. Representan las dos caras de la misma hipocresía. El periodista no duda en utilizar la desgracia del explorador y luego su muerte en beneficio propio. Todos los medios le imitan.

PERIODISTA MEGALOMANO

El Manantial

Eva al desnudo

Chantaje en Broadway

Omnipotencia arbitraria de críticos y columnistas: E. Toohey
 Adison de Witt
 Omnipotencia arbitraria de críticos y columnistas: J.J. Hunsecker

PERIODISTA VACUO

Al filo de la noticia

Periodista capaz de fingir una emoción para dar más fuerza a su historia: Tom Grunick

Todo lo cual nos lleva nuevamente a la carta de Thomas Jefferson que termina por resultar un texto atemporal:

“Nada de lo que hoy leemos en un periódico merece crédito. La verdad misma se hace sospechosa al aparecer en ese mancillado medio de expresión. El grado de falsedad a llegan solamente lo perciben quienes, por su situación, tienen conocimiento de los embustes lanzados a la circulación. Compadezco realmente a la inmensa mayoría de mis conciudadanos que, leyendo los periódicos, viven y mueren en la creencia de que se enteraron de lo que sucedía en el mundo de sus tiempos, siendo así que las informaciones que les dio la prensa son versiones tan exactas de cualquier otro periodo de la historia como del presente.(...) Añadiré que la persona que nunca ñone la vista de un periódico está más informado que las que los leen; en la medida en que se halla más cerca de la verdad quién nada sabe que el que tiene la mente ofuscada por falsedades y supercherías. (...) Tal vez un director podría iniciar una reforma de este estilo: dividir os periódicos en cuatro secciones, encabezado por los hechos ciertos, la primera; por las probabilidades, la segunda; por las posibilidades, la tercera y la cuarta por los infundios. La sección primera sería muy breve pues habría de ceñirse a declaraciones e informaciones auténticas, tomadas de fuentes sobre cuya veracidad el director estuviera dispuesto a arriesgar su reputación. La segunda contendría lo que a su juicio, después de un maduro discernimiento de todas las

circunstancias mereciera la calificación de probable. Este capítulo sería mejor que tuviera poco que mucho contenido. La tercera y la cuarta se destinarían a los lectores que tienen predilección por las patrañas. (Jefferson, 1965).

Un texto de principios del siglo XIX que se ve reflejado a comienzos del siglo siguiente en el cine, y con frecuencia. La cara sucia y oscura del periodismo difundida por el cine hubiera sido firmada por el viejo político americano sin vacilación, por el conservador británico Burke y por el caústico francés Norato de Balzac.

Sin embargo, tanto en la profesión como en la academia está muy extendida la idea de que el cine no se ocupa ni de los periodistas corrientes ni de las situaciones cotidianas a las que se enfrentan los medios. Salvo excepciones no pueden transmitir la imagen real del periodismo. A esa conclusión llegó el equipo de la Universidad del País Vasco, dirigido por Bezunartea (2007:231). Aquí no compartimos esa idea. Apoyamos la tesis contraria: el retrato que el cine realiza de la profesión periodística, muestra, una profesión ocupada en su gran mayoría por hombres experimentados, que trabajan para medios escritos, a pie de calle, como reportero o como corresponsal. ¿Responde esa imagen a la realidad? "(...) tampoco hay nada de mentira en cuanto el celuloide muestra, aunque quizá sea menos habitual de lo que parece", dice (Bezunartea 2010:165), interpretando de otra forma lo que había escrito –en el curso la misma investigación- tres años antes.

VALORACIÓN DE LAS PELÍCULAS POR LA PRENSA

¿Qué diantres sabía el cine acerca del periodismo y de su práctica? Pues, al menos en la selección que acabamos de presentar mucho. La casi totalidad de los directores y los guionistas de estas películas provenían de los medios y algunos de ellos eran todavía periodistas en activo. Podemos comprobar todo esto en la relación que al final de su libro nos ofrece Leprohon (1968: 488-489).

Es habitual que las empresas y las asociaciones que practican el corporativismo ciego es rechazar las críticas, incluso los comentarios simples, si vienen de fuera de la profesión. Sobre la prensa sólo opina la prensa. Frank Capra lo supo bien cuando una airada asociación de la prensa de Washington pateó y abucheó en el estreno de *Caballero sin espada* y atacó al director durante semanas en todas las ediciones de periódicos, y programas de radio. (Capra, 2000). William Randolph Hearst trató de impedir el estreno de *Ciudadano Kane*, poniendo toda la fuerza de su cadena en desprestigiar y amenazar a Orson Welles, Mankiewicz y la RKO. NO consiguió lo primero pero sí logró que la película fuera un fracaso financiero. Y las películas que hemos analizado aquí tampoco corrieron mejor suerte y fueron atacadas desde casi todos los medios.

La prensa, todos los medios en general, pueden utilizar sus propios recursos para atacar al cine (gran *batalla libertaria* contra el intruso), pero no al contrario. Y aquí se encuentran con que en las películas sobre los medios no estaban hechas por gente ajena al oficio de periodista. Billy Wilder (*El Gran Carnaval* y *Primera Plana*) trabajó como periodista en Austria y Alemania, antes de emigrar a los Estados Unidos. Ben Hecth (*The Front Page*, *La Reina de Nueva York*) fue corresponsal del *Chicago Daily News* antes de dedicarse al teatro y luego al cine. Herman Manquiewitz (*Ciudadano Kane*) trabajó como periodista y crítico en el Grupo Hearst. Joseph Manquiewitz (*La mujer del año* y *Eva al desnudo*) fue corresponsal en Alemania del *Chicago Tribune*. Y, aunque ninguna de sus películas ha sido incluida aquí, debemos mencionar a Samuel Fuller (*Callejón sin retronó*, *Confirma r Deny*, *Park Row*), periodista de sucesos de *The New York Graphic*, antes de dedicarse a escribir guiones y dirigir películas. Cocineros antes que frailes. Tal vez por ello lo ácido de su presentación esperpéntica del mundo de la prensa. (Kael: 1974).

En España, cuando un medio de comunicación se encuentra con que tiene que ocuparse de una película de periodistas villanos o no se menciona al periodismo, o se atribuye la corrupción al individuo, no al periodista; califica el periodismo de forma ambigua o lo trata de refilón. Los medios, entonces, reciben con hostilidad los espejos que el cine les pone delante. No comprendiendo del todo por qué se les critica, optan por mirar hacia otro lado: en realidad tal o cual película no trata de periodistas villanos, aunque al parecer éstos sí que aparecen por allí. Tampoco falta quién afirma que periodistas así existen pero son de otros países o de otros medios.

Picos (2002: 65-83) revisó los avances de todas las cintas antes de ser emitidas por televisión en España,

desde 1990 a 1992, y encontró las mismas críticas que en el momento de estrenarse, por parte de la prensa americana. Con la excepción de *Interferencias* y *Al filo de la noticia* todas son anteriores a 1952. Hoy puede encontrarse la misma actitud entre periodistas, medios e investigadores de la comunicación. Ver cuadro número 4.

Cuadro nº 4		
CRITICAS A LAS PELICULAS ESCOGIDAS EN TRES MEDIOS ESPAÑOLES		
Fuente: Picos (2002)		
PELICULA	MEDIO	OPINION
Historia del hampa 04/02/1992	EL PAÍS	No menciona en absoluto el periodismo. <i>Cine negro.</i>
	EL MUNDO	La corrupción está en el individuo, no en el periodismo. <i>Un buen entretenimiento policial. Periodista depravado que busca notoriedad.</i>
El Manantial 16/05/1992	EL PAÍS	No menciona en absoluto el periodismo. <i>Narra el drama de un arquitecto incomprendido</i>
	ABC	Califica del periodismo de forma ambigua. <i>Un magnate dela prensa cambia de opinión, sobre una campaña que él había empezado</i>
	EL MUNDO	No menciona en absoluto el periodismo. <i>Una historia increíble salvada por King Visor y Gary Cooper.</i>
Interferencias 24/12/1990	EL PAÍS.	No menciona en absoluto el periodismo. El director tiene poca personalidad si se le compara con otras versiones

Primera Plana

23/04/1990

ABC

Califica del periodismo de refilón. *El mundo de la prensa sirve como telón de fondo y motor para diseccionar la mitología del triunfo.*

EL MUNDO

La película es una crítica que afecta exclusivamente a la prensa sensacionalista. *Una crítica feroz del sensacionalismo como reflejo de la sociedad competitiva americana.*

Luna Nueva

08/05/1992

EL MUNDO

No menciona en absoluto el periodismo. *Comedia romántica, virulenta y amarga crítica social.*

ABC

Justifica la falta de ética profesional. Todas las maniobras de W. Burns se justifican por el amor y la vocación.

La Reina de Nueva York

08/12/1991

EL MUNDO

La corrupción está en el individuo, no en el periodismo. *Crónica épica-folletinesca, de las maniobras de un astuto reportero que ha sido despedido de su periódico.*

ABC

La película es una crítica que afecta exclusivamente a la prensa sensacionalista. *Nueva y caustica crítica de la prensa sensacionalista.*

El Gran Carnaval

01/08/1991

ABC

La corrupción está en el individuo, no en el periodismo. *Un periodista sin escrúpulos en b busca de reportajes sensacionalistas.*

Chantaje en Broadway

13/04/1992

ABC

La película es una crítica que afecta exclusivamente a la prensa sensacionalista. *Centrada en el mundo de la prensa sensacionalista americana.*

EL MUNDO

Distinción entre la prestigiosa prensa seria y el mundo que la parasita. Una crítica amarga. A la prensa de espectáculos

EL PAIS

Distinción entre la prestigiosa prensa seria y el mundo que la parasita. *Demoleadora y corrosiva visión del mundo de la prensa sensacionalista.*

Toda esta acritud y todo el disimulo con que la profesión periodística recibe las críticas del cine de periodistas villanos, desaparece cuando se trata de las que presentan la imagen ideal de periodistas y medios (Todos los hombres del Presidente); muestran la honesta lucha de los periodistas por seguir ejerciendo una profesión tan noble a pesar de que el medio para el que trabajan ha tirado la toalla (*El cuarto poder*); se ha batido contra las oscuras maquinaciones del poder político y del poder de los empresarios (*Buenas Noches y Buena Suerte*) o enloquece cuando su medio la despide porque los informativos de su empresa de televisión van a ser reducidos a la mínima expresión por razones crematísticas (*Network*).

¿QUÉ TIENE DE REAL LA CRÍTICA DEL CINE AL PERIODISMO PROFESIONAL?

Hemos indicado antes que la idea de que este tipo de películas no son sino clichés caprichosos está muy extendida entre periodistas, medios y académicos, Sin embargo, de la misma forma que encontramos al periodista villano en las películas seleccionadas, también encontramos verdaderos alegatos por el respeto a la ética profesional. Sea como recurso para reforzar la imagen negativa, sea como recordatorio de lo que el periodismo debe ser, los mismos villanos del celuloide, se detienen y entrecruzan diálogos en los que el

periodismo noble, valiente y ético se abre paso. Ver cuadro

Cuadro N° 5

VALORES ETICOS EN LAS PELICULAS ESCOGIDAS

Elaboración propia

VALORES ÉTICOS	CITAS EN LAS PELÍCULAS
integridad profesional (independencia, libertad y honradez)	78
defensa de la libertad de información	58
servicio al bien común	38
dignidad profesional, lealtad a la profesión.	29
responsabilidad intelectual, tolerancia y la moderación en las polémicas	7
responsabilidad social y profesional; respeto a las instituciones (democráticas, judiciales y periodísticas)	18

Por lo tanto las películas que muestran al periodista villano no son críticas llenas de clichés y mucho menos son un ataque al periodismo como profesión. Existe otro periodismo y otro cine sobre otros periodistas, pero las aquí propuestas no tienen nada de capricho, ni están desconectadas de la realidad. Lo que ocurre es que ambos tipos de periodismo existen. Y cierto tipo de periodismo (el representado en los diez casos aquí analizados) es el responsable de que la profesión periodística en España este desacreditada. Así el Informe Anual de la Profesión Periodística (APM) correspondiente a 2014 recoge las opiniones de los profesionales a este respecto y, tras darse una puntuación de 4,3 sobre 10, consideran mayoritariamente que “el amarillismo, el sensacionalismo, el periodismo como espectáculo es la principal causa de la opinión negativa sobre los propios periodistas, seguida de los intereses políticos de los grupos editoriales, la falta de rigor, el intrusismo profesional, la falta de independencia, los intereses económicos de los grupos editoriales, la precariedad, los tertulianos y las tertulias y otros. (APM,2014)

Las encuestas de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM), muestran año tras año (desde 2005 a 2014), que lo que nunca debe hacer un periodista es inferior siempre a lo que el periodista hace o debería hacer, pero eso no hace desaparecer al villano. En todos los temas sensibles planteados por los encuestadores el número de profesionales que nunca representarían antivalores éticos es casi siempre superior a los que consideran que en algunos casos podría prescindirse de la ética profesional. EL 51% está de acuerdo con la utilización de documento confidenciales públicos sin permiso. En siete casos los porcentajes de acuerdo con prácticas más que dudosas oscila entre el 20% y el 49%: el 21,4% utilizaría documentos privados sin permiso; el 21,5% pagaría a las fuentes confidenciales; el 30,4% presionaría fuentes reacias a hablar; el 46,3% se infiltraría en una empresa para obtener información privilegiada; el 38,8% utilizaría cámaras y/o micrófonos ocultos; el 28,9% haría recreaciones o dramatizaciones de las noticias y el 23% simultanearía su trabajo con el de personaje de referencia de publicidad comercial. Por otra parte los datos sobre, la utilización de fuentes de información anónima registran datos francamente malos: más del 85% declara que no se contrastan y casi un 70% piensa que se abusa de este tipo de fuentes.

A la pregunta: ¿Cree que hay medios de comunicación o programas que perjudican la imagen del periodista?, más del 80% responde afirmativamente. Y cuando se especifica sobre los programas dañinos: los del corazón, crónica social o rosa (83,4%), *Reality shows* y sensacionalistas (64,5%) y partidistas y politizados (42,4%). De la misma forma los periodistas encuestados por la APM consideraron (en este caso para 2009-2010) que en una escala de uno a cinco que las especialidades profesionales ajustan sus contenidos a los valores éticos oscilan entre el 3,7% en cultura y el 2,2% en crónica social. Por lo tanto los porcentajes que registran la actividad de periodistas y/o medios dejan sobre el tapete una porción muy significativa de persistente permanencia de prácticas basadas en los contravalores éticos que tan ácidamente muestran las películas

seleccionadas para este trabajo.

Conclusión: El cine de periodistas villanos muestra una porción demasiado grande –y aún muy cierta- de realidad infecta. Y eso que han pasado setenta y siete años desde el estreno de *La Reina de Nueva York* y veintiséis años del estreno de *Interferencias* (arco temporal analizado). Claro que, periodistas, investigadores y espectadores pueden seguir pensando lo que se dice al comienzo de *Luz de Luna*: “Todo esto ocurrió en la época oscura del periodismo (...). Naturalmente, lo que se ve en esta película no tiene ninguna relación con los periodistas de hoy. ¿Listos?, érase una vez...”

BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE MADRID (2005-2012). *Encuestas sobre la profesión*. Madrid: APM

BARRIS, Alex (1976) *Stop the presses! (The Newspaperman in American Films)*. Nueva York-Londres: A.S. Barnes & Co./Thomas Yoseloff Ltd.

BEZUNARTEA, Ofa et al (2007). “Periodistas de cine y ética”. *Ámbitos*, nº 16, pp. 369-393.

BEZUNARTEA, Ofa et al (2010). “El perfil de los periodistas en el cine: tópicos agigantados”. *Intercom-Revista Brasileira de Comunicação*, vol 33 nº 1, pp. 145-167.

BURKE, E. (2003). *Reflexiones sobre la Revolución de Francia*. Madrid: Alianza Editorial.

CAPRA, F. (2000). *El nombre delante del título*. T&BEditiones Madrid:

CASTRO, D. (2006). *Burke. Circunstancia política y pensamiento*. Madrid: Tecnos.

DANIEL, J (1987). El cuarto poder. *El País*, 13/09/1987. Disponible en:
http://elpais.com/diario/1987/09/13/opinion/558482409_850215.html

GOOD, Howard. (1998) *The image of journalism in contemporary film*. Lanham: Scarecrow Press. ISBN: 0810821621, 9780810821620

KAEL, Pauline. (1974). *Raising Kane*, Nueva York: Bantam Books. ISBN:071453014X

JEFFERSON, T. (1965). *Sus Escritos políticos*. Recopilados y anotados por Edmund Dumbauld. México: Diana

LEPROHON, Pierre. (1966) *Historia del cine.*, Madrid: Rialp.

MERA, Montse. (2008). Periodistas de cine. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 14, 505-525..

MUÑOZ AÑONSO., A (2014). Del watchdog a la jauría mediática (II) . *El Imparcial*, 24/11/2104. Disponibles en :
<http://www.elimparcial.es/noticia/144811/opinion/Del-watchdog-a-la-jauria-mediatica-II.html>

ORTEGA, Félix. (2006). *Periodismo sin información*. Madrid: Tecnos. ORTEGA, Félix.; HUMANES, María. Luisa. (2000): *Algo más que periodista: sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.

PICOS, José Juan. (2002). *Imagen ideal e imagen efectiva del periodista español*. Tesis doctoral. Madrid: UCM-Servicio de Publicaciones.

QUIRÓS, F. (2014a) Las corporaciones mediáticas en el cine: “Network”, “Murrow”, “El dilema” y “Buenas Noches y buena suerte”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 20.

QUIRÓS, F. (2014b). Valores y contravalores del periodismo: la imagen ética de la profesión en nueve películas americanas. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 24

TOCQUEVILLE, A (1954). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica

Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación, n.30, edición de otoño, 2015.

Recibido: 09/10/2015

Aprobado: 30/10/2015